

# VIRTUDES MILITARES: COMPAÑERISMO

*Compañerismo: Armonía y buena correspondencia entre los compañeros.*

*Compañero: Persona que se acompaña con otra u otras para algún fin.*

Jose Luis TORRES FERNÁNDEZ



lo largo de un tiempo, en esta publicación se han tratado los conceptos de algunas de las virtudes que constituyen el fundamento y la esencia de la propia milicia. Ahora nos detenemos en la contenida en el término de «compañerismo»; sin duda, la más mencionada, la de mayor citación en el lenguaje coloquial, la que parece ser la más comprendida, pero, sin embargo, se me antoja la de más corriente manipulación, al intentarse por veces, invocarla para fines personales,

no siempre admisibles. El compañerismo es, ni más ni menos, tal como se señala, la armonía y buena correspondencia entre los compañeros que se acompañan mutuamente para conseguir un determinado fin. La armonía invocada, supone concordancia, tal como acontece en la música, donde la sinfonía implica la concurrencia acorde, organizada de voces e instrumentos, bajo la dirección del director o conductor de la coral o de la orquesta, siguiendo lo indicado en la partitura. Es decir, que existe una autoridad a la que se obedece, y se siguen unas directrices que todos los concurrentes han de conocer e interpretar fiel y correctamente. Se demanda, en el concepto compañerismo, la buena correspondencia entre los compañeros, que implica lealtad en el trato y la nobleza de las acciones desterrando las torpes intenciones de beneficio o aprovechamiento de los compañeros, y todo ello, para alcanzar el fin de la institución, que en el caso de la Milicia es, simplemente, el servicio a la Patria.

Si recorremos mentalmente la totalidad de las virtudes que, felizmente, conocemos como militares, observamos, como es prácticamente imposible situarlas por orden de importancia o trascendencia, que para la actividad militar, o para la forma de conducirse los propios militares, es desarrollar con eficacia y honestidad lo que el servicio les exige y la institución espera. Sucede, volviendo a los símiles, que al igual que los seres vivos tienen diferentes miembros, todos importantes, y que para una especial actividad se precisa con prioridad la de uno de ellos en concreto, y en esas situaciones adquiere el

miembro requerido una preponderancia puntual que es, para concretar, el solo de un determinado instrumento o intervención de un cantante en un pasaje concreto de la representación que se escenifica.

Las virtudes, en esencia, implican conducirse con arreglo a unos hábitos y unas disposiciones del espíritu para ejecutar las acciones y acomodar las conductas conforme a la ley moral y a las exigencias que ella demande a los que desarrollen una profesión, en el caso que nos ocupa, una vez más, el servicio a la Patria. Se ha de considerar la condición cardinal de cada una de las virtudes; es muy importante tenerla presente, ya que en sí misma es fuente y origen de otras virtudes concatenadas en la rutina del quehacer diario. En nuestro caso, el compañerismo nos conduce a lo que se conoce con el término de espíritu de cuerpo, refiriéndose al conjunto humano en el que estamos inmersos.

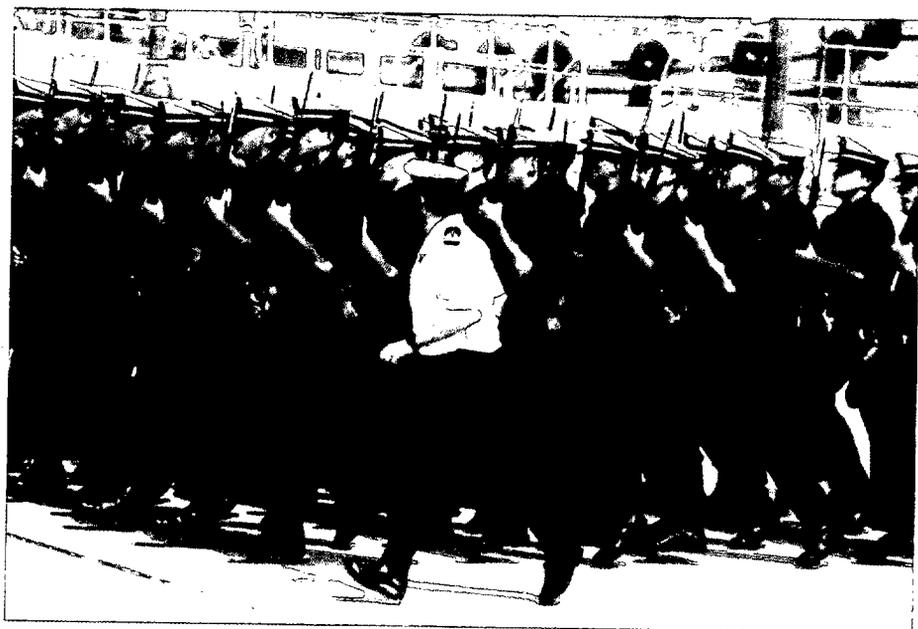
Las virtudes, en términos generales, importan disponer de una determinada capacidad para afrontar diversas situaciones o acometer específicas acciones que, tratándose de las virtudes, implican actitudes o realizar actos honestos, valerosos e incluso heroicos. Son el propio honor y espíritu los que constituyen el estímulo y el acicate para obrar siempre bien, con la principal recompensa de la propia satisfacción del deber cumplido.

Tal y como se ha indicado anteriormente, el papel de solista se lo asignamos en este trabajo al compañerismo, que en la milicia se ha de cultivar y cuidar con mucho esmero y de forma continua, comenzando por practicar una convivencia muy estrecha entre los miembros de la comunidad militar, desde los primeros tiempos de la andadura castrense. Para el caso de los profesionales, debe programarse esta convivencia durante toda la jornada, prestándole una especial atención a los espacios de tiempo dedicados al ocio y al descanso, que forman parte importante para lograr ese grado de compenetración entre los miembros de las promociones, por ejemplo, que no es posible alcanzar si la convivencia se ve constreñida a los meros espacios de tiempo dedicados al estudio o a los ejercicios. Esa identificación, que se ha de buscar y propiciar entre los compañeros, parte del conocimiento mutuo, que se ha de profundizar apoyándose en un innumerable conjunto de detalles que hagan factible el conocimiento mutuo entre los compañeros, que se harán verdaderamente dignos de ese calificativo si entre ellos se propicia el compañerismo, es decir, la armonía y la buena correspondencia entre los compañeros. El régimen continuado de convivencia es imprescindible, la experiencia así lo avala, y así se estará en el camino para alcanzar la insustituible y necesaria congruencia de fines y la unidad de criterios en lo que se refiere a la conjunción de voluntades, totalmente en consonancia con el pensamiento individual, tal y como se ha de señalar cuando se trate de la obediencia, que los pensadores de la milicia califican de hazaña o, lo que es lo mismo, de heroica. En esta convivencia intensa, a la que nos estamos refiriendo, tiene un papel destacado e insustituible el uniforme, que nunca debe circunscribirse su uso a los perio-

dos de actividad; la expresión para definir una determinada prenda militar es, como es bien sabido, la de «uniforme de paseo», lo cual abunda en lo que se ha expresado al referirnos a los tiempos dedicados al ocio. La milicia no es, no implica, una exclusiva actividad de trabajo, la exigencia que demanda es mucho más amplia, imperiosa y completa, derivada de la disposición permanente para el servicio, al que hay que acudir para adelantar lo que proceda con la propia voluntad.

Lo que se trata de conseguir es la total identificación con cada uno y con la totalidad de los compañeros, que se ha de manifestar en una infinidad de detalles, uno de los cuales es el ya aludido del uniforme, en el que se debe ahondar en el importante significado que tiene, ya que es la muestra externa visible de la condición militar que se ostenta. La pulcritud y la prestancia del uniforme, incluida la prenda de cabeza, ha de ser esmerada, para conseguir la satisfacción y el orgullo de pertenecer a la milicia. Circunstancias especiales impondrán condiciones que modifiquen lo escrito; pero en todo caso, no deben desconocerse las consecuencias negativas que se deberán obviar y compensar convenientemente con otras disposiciones. Lo indicado para el uniforme es aplicable a la música militar, interpretada por bandas de músicos militares, convenientemente dotadas y con acompañamiento de cornetas, tambores y, si es posible, de gaitas. También tienen un papel importante y eficaz los cánticos colectivos, por la conjunción de voluntades y esfuerzos que propician.

El compañerismo está íntimamente ligado a la más estricta consideración a los demás y al respeto que las personas deben inspirar. De aquí que no sea posible alcanzar ese compañerismo leal y sincero si no se utiliza el trato más exquisito y respetuoso que proceda, rechazando las relaciones confianzudas e improcedentes, que siempre van en detrimento de las relaciones pertinentes que demanda la esencia de la milicia, que es la jerarquía. Es un error tallar la simple amistad en razón del trato más o menos informal y sí emplear el que demande su graduación y categoría. No es, ni puede ser, lo mismo dirigirse a una determinada persona en público que en privado. Sí hay motivos y razones para que exista esa diferencia en el trato cuando se trata de asuntos del servicio, que cuando se refiera a asuntos coloquiales. El compañerismo es un ingrediente fundamental y necesario para conseguir lo que se conoce como «espíritu de la unidad» a la que se pertenece. Mediante ese espíritu, se sienten, como propias las vicisitudes acaecidas a la propia unidad en el correr de la historia, ya sea colectiva, como la flota, la escuadrilla, el tercio, el batallón o la flotilla, o bien la unidad, como el buque, la compañía, etcétera, incluso lo que haya realizado el titular del nombre que tenga asignada la unidad, lo que, por veces y felizmente, se toma como propio y siempre constituye un motivo de emulación y orgullo. De aquí que se ha de tener muy en cuenta el nombre que se asigna a unidades o buques, ya que, si están bien puestos, condicionan positivamente a las dotaciones. Todas las unidades, acuartelamientos, escuelas, órganos de apoyo a la fuerza, como son las sanitarias y las de aprovisiona-



(Foto: P. Díaz. «Revista Española de Defensa»).

miento, es muy conveniente y formativo que se las designe con un nombre; así se hace, por ejemplo, en la Marina británica.

Esta compenetración, que se palpa en las unidades en las que sus componentes son auténticos y leales compañeros, no debe circunscribirse a los límites de la citada unidad, sino que se ha de extender a la unidad colectiva y, en nuestro caso, a la Armada, traspasando estos límites para alcanzar a la totalidad de las Fuerzas Armadas y, por supuesto, a la sociedad de la que formamos todos parte importante. Es de desear y se debe de laborar para que la sociedad sienta como suyas las ansias y fatigas de la milicia y eso debe de inscribirse en los planes educativos nacionales, porque es necesario y vital que así sea, ya que lo contrario es de unas consecuencias funestas y, por veces, catastróficas. Sin duda, lo que peculiariza al compañerismo en lo militar, con relación al resto de las denominadas virtudes militares, es, como ya se ha marcado, que posibilita lo que se califica como «espíritu de la unidad», que proporciona la fortaleza espiritual imprescindible para acometer las acciones que pudieran ser calificadas de rutinarias, si han de ser bien realizadas, pero vitales para las que implican riesgo de cualquier magnitud y, por supuesto, cuando se precisa la concurrencia de varios elementos humanos, con un significativo nivel moral que es imprescindible cuando lo ejecutado conlleva riesgos ciertos de daños. Estos sentimientos de compenetración entre los actuantes son conse-

cuencia de un perfecto compañerismo, llevado a sus últimas consecuencias, que le da a la unidad una eficaz cohesión espiritual y material que le permite alcanzar la máxima eficacia. En este orden de ideas, deberá cuidarse, con rigor, todo lo que favorezca la prodigalidad del compañerismo, desterrando lo que pudiese enturbiarlo. Si así se procede, se estará en disposición de contemplar una milicia tal y como se describe en los expresivos y profundos versos calderonianos, que nos permitimos recordar, en extracto: «pues si es honrado, pobre y desnudo un soldado, tiene mejor calidad que el más galán y lucido, porque aquí, a lo que sospecho, no adorna el vestido al pecho y sí el pecho al vestido, que en buena o mala fortuna, la milicia, no es más que una religión de hombres honrados».

Y así, con la sencillez del genio, que sabe imprimir a sus creaciones la profundidad de su espíritu, todo el simbolismo que encierra el sentir del buen militar, con un mensaje tan antiguo como actual y novedoso, con un exigente futuro, que, como hemos recordado, la milicia no es más que una religión de hombres honestos y honrados. Esto mismo es lo que ha querido y conseguido Colmeiro con sus majestuosos pinceles, con los que plasma, con rigor y belleza, lo que es y significa la milicia y lo que se anhela en su seno, que se consigue cuando cada uno da lo que tiene, en orden a la compenetración mutua, ya que, al final y a la postre, es lo único que se conserva, ya que es bien sabido que:

«Lo que tengo, lo perdí.  
Lo que guardé, no lo tengo.  
Sólo tengo lo que di».

